

**El campo grupal.
Notas para una genealogía**

Ana María Fernández

Buenos Aires. Nueva Visión

INTRODUCCION

Elucidar es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan.

C. Castoriadis

A. Para una elucidación crítica del campo grupal

Es indudable que a partir de la institución de los primeros dispositivos grupales, mucho se ha escrito sobre grupos. Puede observarse que a lo largo de los últimos cincuenta años se implementaron formas de trabajo muy diversas que incluyen abordajes colectivos entre sus recursos tecnológicos: capacitación de personal de empresas, modernas pedagogías, programación de actividades creativas, gestión de participación social, implementación de políticas de salud, proyectos de investigación-acción, educación sexual, investigaciones participativas, intervenciones comunitarias, etcétera. Los campos de aplicación que llegaron a instituirse en este terreno hubieran sido francamente impensables en décadas anteriores.

El campo de la clínica no quedó por fuera de este fenómeno; con notable celeridad se multiplicaron diferentes dispositivos de pequeño grupo con fines psicoterapéuticos, apoyados -con mayor o menor fortuna- en distintos referentes teóricos.

Así las cosas, los discursos con respecto a la grupalidad fueron organizando una infatigable Torre de Babel. ¿Cómo transitar por ella? Los múltiples campos de intervención instituidos, las variadas técnicas implementadas, la enunciación de discursos teóricos de diverso origen dibujaron, en su devenir, un cierto recorte disciplinario. Sin embargo no puede considerarse -hasta el presente- que sea pertinente hablar de un cuerpo teórico sistemático de lo grupal. Lo que sí puede encontrarse en su Babel es un damero de opciones teórico-técnicas y ciertos perfiles profesionales que utilizan abordajes grupales en sus respectivos campos de trabajo.

Otra vez la pregunta: ¿cómo organizar una indagación de las producciones que tal campo despliega? ¿Desde qué criterios poner a consideración su legitimidad disciplinaria? ¿Con qué formas de lectura localizar aquellos nudos problemáticos que insisten y atraviesan los diversos dispositivos que se instituyen?

La propuesta que aquí se presenta intenta introducir al lector en algunas de las principales líneas problemáticas que el campo de lo grupal presenta. En lugar de realizar un recorrido por las diferentes teorías sobre grupos aspira a plantear problemas. En tal sentido, cuando se detiene en alguna de ellas no trata de presentar sus ideas en apretada síntesis: más bien se apoya en sus nociones para interrogar los problemas que tales teorizaciones han hecho posibles y así analizar sus criterios de demarcación y la inscripción de sus prácticas. Interroga algunas producciones teóricas problematizándolas; las abre a la crítica: pregunta de qué premisas partió un autor o corriente, qué interrogaciones se formuló, cómo las respondió, por qué habrá producido tales respuestas y no otras, cuáles fueron sus impensables. Desde sus respuestas reconstruir sus preguntas, desde sus enunciados teóricos inferirlas condiciones de posibilidad de tal producción. Desplegar sus enunciados para poder sostener un desafío: ¿cómo hacer para pensar tales problemas de otro modo?

En síntesis, se propone un criterio de *elucidación crítica*:

Elucidar es una: labor propositiva, una exploración acerca de... inacabada, sujeta a revisiones y ajustes provisorios, aunque no por eso menos rigurosos; se tratará de pensar sobre lo hecho mientras se buscará conocer con mayor precisión eso que como hecho deberá ser deshecho, para entender su irradiada composición, otorgando a la actividad de-constructiva un lugar central en la tarea de elucidación.¹

Se hace necesario para tales objetivos, en primer lugar, una misión histórica a los saberes y prácticas grupales; historia en un sentido genealógico, es decir con el interés de indagar cómo se han constituido los saberes sus discursos, sus diseños grupales, sus dominios de objeto, la institución de sus prácticas y sus demarcaciones disciplinarias. Analizar, por lo tanto, las condiciones de producción de tales saberes: teóricas y epistémicas, pero también institucionales e histórico-sociales; en síntesis, no sólo lo que una

¹De Brasi, J.C. "Elucidaciones sobre el ECRO", en Lo Grupal 4, Búsqueda, Buenos Aires, 1986.

teoría dice, sino las formas históricas de gestión de los conocimientos que enuncia; no ya la descripción de sus prácticas, sino más bien el análisis de las demandas a las que tales prácticas dan respuesta.

En rigor de verdad, este libro no desarrolla el conjunto de deconstrucciones y re-construcciones de las teorías y prácticas que un estudio genealógico exigiría. Pero sí, en el marco de lo antedicho, propone algunas puntuaciones que permitan localizar los núcleos que -en sus insistencias- conforman ciertas demarcaciones del campo grupal.

Si bien no despliega el exhaustivo recorrido historiográfico que el rigor genealógico necesita, abre ciertos signos de pregunta sobre algunos lugares comunes que han cristalizado en los saberes y prácticas grupales en nuestro medio. En tal sentido es que aquí se habla de puntuaciones, proponiendo al lector algunas localizaciones críticas que ofrece como sus notas -sus primeras notas- para una genealogía de lo grupal. Su intención se aleja de definir qué son los grupos, y se orienta a esbozar algunas ideas que otorguen instrumentos básicos para pensar una teoría de lo que hacemos cuando instituímos grupos.

En primer lugar, se enfatiza una diferenciación: *los grupos no son lo grupal*; importa por lo tanto una teoría de lo que hacemos y no una teoría de lo que es.² En ese sentido su preocupación es epistémica (cómo se construyen los conocimientos sobre lo grupal) y no óptica (qué son los grupos).

En segundo lugar, es importante subrayar que las diferentes teorías sobre lo grupal -como de todo campo disciplinaria no son sólo producciones discursivas; son, por el contrario, el resultado de una serie de factores articulados. Interesa reflexionar, particularmente, sobre la relación existente entre un cuerpo teórico y el diseño técnico que organiza sus formas de trabajo grupal, el lugar que tal corriente o pensador sostenga como sus *a priori* en la tensión singular-colectivo,³ la demanda socio-histórica a la que sus dispositivos son respuesta y, en muchos casos, las urgencias de legitimación institucional que marcan sus indagaciones.

En tercer lugar, no hay que olvidar que una teoría demarca sus áreas de visibilidad e invisibilidad, sus enunciados y sus silencios, como resultado de la articulación de los factores mencionados. En tal sentido, una indagación que se propone crítica lejos estará de buscar acuerdos o desacuerdos con los autores abordados. Desplegará sus reflexiones en los pliegues de visibilidades y enunciados, en las soluciones de compromiso entre discursos, prácticas y demandas; entre los "themas" que demarcan sus preocupaciones teóricas y aquellas regiones que han permanecido como impensables.

Un trabajo de elucidación crítica abre la posibilidad de localizar entre los cursos y recursos de la Babel de los grupos aquellas áreas de visibilidad sobre los acontecimientos grupales que determinados dispositivos grupales han posibilitado y cuáles han quedado necesariamente invisibles. Lo invisible dentro de una teoría, es el resultado necesario y no contingente de la forma en que se ha estructurado dentro de

2 Deleuze, G. *Empirismo y subjetividad*, Gedisa, Barcelona, 1977.

3 Véase capítulo II.

ella el campo de lo visible. Por lo tanto "crítica" aquí no significa, como se señala líneas arriba, evidenciarlos errores, mostrar desacuerdos o adhesiones, sino más bien presuponer que aquello que una teoría "no ve" es interior al ver, en tal sentido sus invisibles son sus objetos prohibidos o denegados; puede pensarse entonces que el nivel de lo enunciable que una teoría despliega será la transacción, el compromiso discursivo, pero también institucional-histórico de sus visibilidades y sus invisibilidades, de aquello que le es posible pensar y de sus impensables, de sus objetos afirmados y sus objetos denegados.

Teorizaciones posteriores, en tanto acumulan, refutan, redefinen las producciones teóricas previas y se sitúan desde otras demandas sociales y otros marcos institucionales, producen a, u vez dispositivos grupales que generan "fenómenos" grupales y/o se posicionan en otro lugar del *a priori* individuo-sociedad construyendo otros enunciados teóricos. Estos nuevos discursos, por ende, circularán desde otras transacciones entre lo visible y lo invisible, se organizarán desde otras demarcaciones y gestionarán prácticas guiadas por sus propias preocupaciones teórico-técnicas.

En síntesis, el criterio propuesto no se sostiene en la premura de legitimar lo que ya se sabe, sino en abrir interrogaciones sobre lo enunciado y sus prácticas que permita, a su vez, pensarlos problemas de otro modo. En tal sentido se propone un doble camino de deconstrucción y re-construcción de teorías y prácticas. Esto tiene varias implicancias, fundamentalmente la intención de de-sustancializar los conceptos y desmarcar la lectura, el texto, el autor de un efecto de verdad, juego de deconstrucción/re-construcción que al poner en evidencia los silencios de enunciado, los objetos denegados, los impensables en su doble dimensión, teórica y profesional, haga posible pensar de otro modo los problemas recurrentes de la disciplina y cree condiciones para pensar lo hasta entonces impensable.

Por eso elucidación que se propone crítica y en tanto crítica, ética.

Obviamente, presentar una elucidación crítica con todos los requisitos señalados en esta introducción conformaría una obra de envergadura muy superior a los objetivos de este libro. Sería muy interesante al respecto, una labor colectiva; frente a tal anhelo es que se espera puedan resultar de utilidad estas *primeras notas para una genealogía del campo grupal*.

B. Una manera de leer, una manera de pensar

La manera de leer que una actitud de elucidación crítica implica se aleja cuidadosamente de un tipo de abordaje a los textos y autores muy difundido en el medio "psi". Necesariamente debe buscar criterios de lectura que se aparten del texto-

verdad, es decir se distancien del supuesto por el cual la práctica de lectura es un acto de revelación; esta forma "bíblica" de pensar el texto como continente de una verdad-revelada-ahí pone al lector en una única posición: el desciframiento; su práctica-religiosa, se dirige a la repetición descifrada -con mayor o menor fortuna- de las enseñanzas de un maestro, poseedor de dicha verdad. Bueno es aclarar que si bien esta manera de leer suele ser muy característica en el medio "psi", no es privativa de él; muy por el contrario, puede observarse en diversos medios académicos y políticos.

Varias son las consecuencias de esta manera de leer; una de las más relevantes es la dogmatización del cuerpo teórico; este proceso posibilita en el plano teórico mismo la gestión de una ilusión: la teoría completa; a partir de esta ficción ninguna invisibilidad será posible de ser pensada, la actitud de interrogación caerá bajo sospecha, las falacias de autoridad serán una práctica cotidiana de legitimación.

Un efecto institucional muy característico de esta situación es la repetición al infinito de la necesidad -podría decirse la urgencia- de clasificaciones que tipifiquen a sus integrantes en ortodoxos y heterodoxos; expulsiones, rupturas y fracciones y pleitos de membresía se suceden cotidianamente.

Estos procesos teórico-institucionales van produciendo una transformación en la posición del discurso en cuestión: *de constituir un discurso autorizado* - legítimamente autorizado por su sistematización teórica, su rigor metodológico, etc.- *pasa a instituirse como el discurso de la autoridad.*

Frente a esta forma de lectura es importante evitar tanto la sumisión a la repetición del discurso legitimado, como la descalificación de sus valores de enunciado.⁴ Por ambos caminos, aunque de diferente, se empobrece la reflexión teórica. El campo grupal no presenta un cuerpo teórico sistematizado; en ese sentido esta situación podría transformarse en una ventaja ya que puede ofrecer mejores condiciones para la formación de un método de pensamiento crítico. Para ello deberá desandar un camino que ha recorrido en los últimos tiempos; aquel que ha intentado territorializarlo como un campo de aplicación de campos teóricos instituidos como sistemas conceptuales totalizadores.

La tradición de la *teoría crítica*⁵ ha evitado la producción de sistemas teóricos cerrados, prefiriendo el contrapunto y la interrogación con diversos sistemas de pensamiento. En ese sentido es que en esta propuesta se ha elegido un criterio de lectura des-construcción/re-construcción donde los enlaces teórico puedan realizarse a través de confrontaciones locales y no globales; donde las teorías puedan pensarse desde lo múltiple y no desde lo uno.

Uno de los propósitos de este libro es proporcionar algunas herramientas conceptuales - que ayuden a desdibujar los círculos que muchas

⁴ Esta descalificación suele ser expresión de rebeldías fallidas frente a los efectos de autoritarismo teórico mencionados.

⁵ Jay, M. *La imaginación dialéctica* Taurus, Madrid, 1986.

veces encierran importantes producciones teóricas en grandes relatos totalizadores. Cuando un sistema teórico se totaliza o bien sufre un proceso de banalización al ser "aplicado" a otros campos disciplinarios o bien opera reduccionismos insalvables sobre el campo en cuestión. Por el contrario, si se crean condiciones para su des-totalización, al trabajarse sus conceptos local y no globalmente, éstos vuelven a adquirir la polivalencia teórica imprescindible para producir nuevas nociones, para pensar articulaciones hasta ahora invisibles, cuestionar sus certezas, pensar aquello que había quedado como impensable. En síntesis, el contrapunto y la interrogación como método para que las teorías mantengan su vigor en la subversión de aquello que se ha cristalizado como obvio.

Al mismo tiempo, y desde esta perspectiva, la legitimación del campo grupal no pasaría por lograr constituir una Teoría de los Grupos sino por plantearse tal espacio como un *campo de problemáticas* en el seno del cual habría que discutir sus criterios de demarcación, los rigores epistémicos y metodológicos para que sus contrapuntos locales y no-globales pueda no operar como "caja de herramientas" y no como *patch-work* teóricos y donde -en función de lo anterior- se pueda:

diluir el fantasma que atraviesa las formaciones grupales, fantasma que confunde las acciones en grupo (dispersivas e intrascendentes) con las experiencias grupales que se realizan orientadas por una concepción desde la cual se analizan y justifican.⁶

C. Los tres momentos epistémicos

Con el propósito de buscar algún ordenamiento para la indagación a realizar a través de la Babel de los grupos, se señalarán tres momentos epistémicos. En la constitución de saberes y quehaceres grupales, tales momentos, más que indicar un sentido cronológico, expresan ciertas formas características de pensar las legalidades grupales. No puede decirse que unos sucedan a otros linealmente, sino que si bien es posible delimitarlos con cierta claridad, frecuentemente se pueden encontrar rasgos de un momento epistémico en los siguientes.

Los autores o corrientes que se analizan en cada uno de ellos no son excluyentes; ni siquiera podrían considerarse unánimemente como los más importantes. Simplemente son aquellos de mayor difusión en el mundo académico en el marco del cual este libro ha sido gestado.⁷ Si son ellos y no otros los que se toman

6 De Brasi, J.C. "Desarrollos sobre el Grupo Formación", en *Lo Grupal 5* Búsqueda, Buenos Aires, 1987.

7 Si bien mencionados puntualmente en varios pasajes de este libro, no se ofrece una elucidación más sistemática de los dispositivos grupales instituidos por la concepción operativo

en consideración, esto se debe a que han sustentado algunas cristalizaciones de ciertos lugares comunes que interesa poner en interrogación en este libro.

El *primer momento epistémico* se organiza a partir de pensar al grupo como un todo. La influencia de la *Gestaltheorie* hizo posible afirmar que en un grupo, el "todo es más que la suma de las partes".⁸ Hay allí una primera intuición, aquella que otorga a los pequeños colectivos un plus irreducible a la suma de sus integrantes.

Es en la indagación de tal plus que se delimitan los primeros recortes disciplinarios. Entre ellos se destaca, sin duda, la Dinámica de los Grupos.

Más allá de la difusión de las teorizaciones que esta corriente pone en enunciado con respecto a los grupos, es importante destacar que aproximadamente entre 1930 y 1940⁹ se instituyeron ciertos criterios en virtud de los cuales comenzó a pensarse en "artificios" grupales para abordar algunos conflictos que acontecían en las relaciones sociales. Cobran visibilidad conflictos humanos en la producción económica, en la salud, en la educación, en la familia, y las instancias organizativas de la sociedad pasan a considerarlos como parte de los problemas que deben resolver.

Sin embargo, pareciera suponerse que tales conflictos no pueden ser abordados mediante los recursos previamente existentes; exigen nuevas formas de intervención y especialistas adecuados a tales fines.

Desde diferentes puntos de origen se inventa una nueva tecnología: el Dispositivo Grupal, y un nuevo técnico: el coordinador de grupos. Rápidamente se multiplican los diagramas técnicos y los campos posibles de aplicación. A su vez, muy disímiles serán las teorizaciones que intentarán dar cuenta de aquello que acontece en los dispositivos grupales instituidos.

Estos movimientos se sostuvieron desde una convicción: el grupo, en tanto todo, es más que la suma de las partes. Tal plus grupal hace de los grupos, a partir de allí, espacios tácticos con los que se intentará dar respuesta a múltiples problemas que el avance de la modernidad despliega.

Desde entonces, teorizar el plus grupal ha sido una preocupación constante de las diferentes corrientes grupalistas. Todas enfrentan una misma dificultad: el plus grupal es fácil de poner en evidencia, pero se vuelve sumamente difícil producir enunciados teóricos que den cuenta de él y del orden de legalidades que lo sostienen.

de grupos y el psicodrama psicoanalítico. Sin embargo, han constituido instrumentos teórico-técnicos de suma importancia en mi formación. Futuros trabajos intentarán salvar tal ausencia.

⁸ Véase capítulo III.

⁹ Si bien este desarrollo se inicia en EE.UU. y algunos países de Europa, se extiende rápidamente a ciertos países periféricos como la Argentina.

El *segundo momento epistémico* se focaliza alrededor de la búsqueda de organizaciones grupales; es decir nuclea aquellos intentos que buscan dar cuenta de las instancias de determinación que hacen posibles los movimientos grupales que habían cobrado visibilidad en los dispositivos que se instituían por doquier. El psicoanálisis hace aquí aportes insustituibles,¹⁰ tanto en el plano teórico como en el diseño y difusión de dispositivos grupales en el área de la clínica psicoterapéutica. Lo mismo podría decirse de los grupos operativos de Pichon Rivière aunque en áreas más vastas: educación, salud, intervenciones comunitarias, etcétera.

En el interior del campo psicoanalítico, la polémica se centrará en dilucidar si los grupos constituyen un campo de aplicación del saber y la técnica psicoanalítico, o si exigirán la elaboración de instrumentos teóricos y técnicos específicos; constituirán sus propios contextos de descubrimiento y -lo que es más- si podrán legitimar sus propias demarcaciones disciplinarias.

Al mismo tiempo, en este derrotero se perfila un conflicto que implicará una dimensión teórica y otra institucional. Teóricamente se discute si el psicoanálisis puede dar cuenta de los aspectos fundantes del campo grupal. O dicho de otra manera ¿el orden de determinaciones válido en el campo psicoanalítico en función del objeto de estudio que esta disciplina ha delimitado, puede extenderse legítimamente al campo grupal?, ¿son los organizadores fantasmáticos que diferentes escuelas psicoanalíticas pusieron en enunciado, los únicos organizadores grupales?, ¿cómo operan los organizadores socio-culturales? y cómo articular los organizadores descubiertos por el psicoanálisis con los aportes de otras disciplinas?

En el despliegue de estas interrogaciones y sus respuestas posibles no jugarán solamente cuestiones teórico-doctrinarias. Aquí opera la dimensión institucional antes aludida, ya que -como en todo campo de conocimiento- sus elucidaciones sufrirán las marcas de las luchas por la hegemonía en el campo intelectual. En nuestro medio este último aspecto cobra particular relevancia, dado el prestigio logrado, dentro de los dispositivos "psi", por el dispositivo psicoanalítico. En tal sentido, suele operar un tipo de presión que cierra estos interrogantes impidiendo su despliegue.¹¹

El *tercer momento epistémico* ¹² se perfila, justamente, a partir de las dificultades que presentan las disciplinas de objeto discreto para abordar ciertas realidades disciplinarias sin caer en algún reduccionismo (sociologismo, psicologismo, psicoanalismo). Si las lógicas de objeto discreto ¹³ fueron necesarias para poder realizar las demarcaciones básicas de las disciplinas más formalizadas de las ciencias humanas, hoy muchas de ellas se encuentran preocupadas en encontrar otros

¹⁰ Véanse capítulos IV, V y VI.

¹¹ Fernández, A. "¿Legitimar lo grupal? Contrato público y contrato privado", en *Lo Grupal 6*, Búsqueda, Buenos Aires, 1988.

¹² Véanse capítulos VI y VII.

¹³ Véanse capítulos II y VII.

instrumentos metodológicos que permitan dar cuenta de aquellas áreas que resisten abordajes unidisciplinarios.¹⁴

Esta tarea no es sencilla. Produce fuertes tensiones epistémicas e institucionales. El campo grupal, en la búsqueda de su legitimidad, se despliega hoy en la compleja labor de desmontar dos ficciones siempre recurrentes: la *ficción del individuo*, que impide pensar cualquier plus grupal y la *ficción del grupo como intencionalidad* que permite imaginar que el plus grupal radicaría en que ese colectivo -como unidad- posee intenciones, deseos o sentimientos.

El análisis crítico de tales ficciones implica un cambio de paradigmas teóricos y una profunda *revisión de las prácticas grupales instituidas*. Para tal propósito se enfatiza la necesidad de evitar soluciones reductivas y mantener la posibilidad de sostener algunas tensiones operando en su productividad problemática.

Así, por ejemplo, habrá que transitar la tensión entre las *epistemologías de objeto discreto* y la producción de *redes transdisciplinarias* que permitan crear nuevos pasajes de lo visible o lo enunciable en el campo grupal. Esto implica, asimismo, la posibilidad de sostener la tensión entre las *especialidades disciplinarias* y los *saberes transversalizados*. En el marco de tales objetivos que se ha propuesto un *criterio genealógico* en el análisis de saberes y prácticas que permita referir los mismos a su problematización.

Para ello un par antinómico: Individuo vs. Sociedad exige su elucidación crítica. La deconstrucción de este *a priori* conceptual abre la posibilidad de realizar un pasaje de un criterio antinómico de individuos vs. sociedades, hacia una operación conceptual que pueda evitar una "resolución" reduccionista y se permita *sostener la tensión singular-colectivo*. Singularidad descarnada de soportes corporales indivisos; colectividad que en las resonancias singulares produce anudamientos-desanudamientos propios. Singularidad y colectividad que sólo sosteniendo su tensión hacen posible pensar la dimensión subjetiva en el atravesamiento del deseo y la historia.

¹⁴ Puede consultarse al respecto Lévi-Strauss, C. *Seminario: La identidad*, Petrel, Barcelona, 1981. También Apostel y otros, *Interdiscipliniedad y ciencias humanas*, Tecnos, UNESCO, Madrid, 1982.